

Nº 6 Julio 2009

Editorial a pie de mástil

CULTURA O POLÍTICA

De los tiempos en que se gestó la tradición falangista --allá por los años treinta del siglo XX-- se nos ha quedado fijado el prurito de la cosa política como un dato inamovible. En aquel tiempo, tiempo totalitario, y también tiempo revolucionario, la política era vista como el instrumento del que se valdrían minorías conscientes y audaces para hacer triunfar la revolución, fórmula político-histórica con la que se esperaba integrar de forma urgente al disfrute de la vida moderna y desarrollada a las masas recién incorporadas a la realidad de la historia, a la realidad de la política y aun a la realidad misma. (Esta fue la verdadera gran aportación del socialismo a la historia de la Humanidad: plantar, a la fuerza, ante las barbas de los privilegiados la dantesca visión de la injusticia, la miseria y el dolor de los más, hostigándolos o, cuando menos, amargando para siempre sus dulces sueños, como hoy ocurre, por ejemplo, con mucho burgués “un poquitín de izquierdas”).

Y la plataforma desde la que ejecutar esa revolución (ya fuese, en aquel tiempo, fascista o comunista) era el Estado; por ello, su conquista en exclusiva era el objetivo político por antonomasia. El poder era, pues, la capacidad de conducir a un pueblo y modelar “desde arriba”, desde el Estado, una sociedad, por parte de minorías políticas con un plan en la cabeza (un plan que en el fondo aspiraba, aunque no lo supiese, a sustituir al plan mismo de Dios). Tal era la idea de hacer política que prevalecía en ese momento. Importa, pues, destacar el valor taumátúrgico que entonces, en los años en que José Antonio Primo de Rivera fundaba Falange Española, se le daba a la política, al ejercicio del poder como instrumento definitivo y suficiente para actuar sobre la sociedad, modelándola y dirigiéndola con eficacia expeditiva, sin perderse ni demorarse en demasiadas consultas.



Por muchas razones, como hemos empezado diciendo, a los continuadores morales de José Antonio (continuadores, no repetidores) se nos ha quedado, como una fijación axiomática, la idea de que la política es el único instrumento –el único “lenguaje”– para operar un cambio (que nos sigue pareciendo necesario) en la vida humana. No la idea de que la política haya de ser necesariamente autoritaria (un tic del que a muchos les cuesta deshacerse, ciertamente), sino la idea fija de que la política es el único medio para transformar el mundo... porque así parece que se deduce de la vida del “Jefe” hecho mito (para su desgracia y la nuestra). Pero es que él vivió en una época y nosotros, sus continuadores, en otra diametralmente distinta.

Por otra parte, el poder –el grupo humano en el poder, más bien– necesita siempre un consentimiento tácito de la comunidad que dirige, una sintonía de claves mentales, un reflejo sociológico que le dé apoyo y justificación, normalmente en forma de voto o de otros signos de apoyo al poder. Si así no ocurriese, a tal grupo humano –la “audaz” y consciente minoría constituida en maquinaria electoral– le faltaría el oxígeno y el suelo firme necesarios para desenvolverse políticamente, es decir, ejercer el poder sobre esa misma comunidad. Y lo mismo ha ocurrido en el caso de las dictaduras, pues también éstas tenían que recurrir a medir el grado de sintonía mental y de consentimiento popular mediante estruendosos baños de masas.

Dicho esto, queda claro que una minoría sólo puede ocupar el poder cuando “pertenece”, ella misma –su estructura, sus principios, sus deseos–, a la “cultura ambiente”, cuando sus códigos mentales y aspiraciones son, más o menos, los de “la gente común”, porque entonces hay sintonía, porque entonces el hombre de la calle “entiende” el lenguaje y el discurso del grupo humano en el poder o del que aspira a alcanzarlo. Y, por lo mismo que sólo se puede ocupar el poder cuando se dan estas condiciones, sólo en tales condiciones tiene sentido pretender aspirar al poder o, lo que es lo mismo, a “hacer política”, por modesta que sea. ¿Es ese nuestro caso hoy? Creemos que no (incluso tal vez no lo haya sido nunca).

Contenido:

	Pág
Editorial a pie de mástil	
CULTURA O POLÍTICA	1
La Patria	
Por José M. Cámara	3
... pero nos empeñamos en ser militantes	
Por Manuel Parra	4
La insoportable levedad del ser	
Por Enrique Marticorena	5
Entrevista a Jean Clair, ex dtor del Museo Picasso.	
Por Lluís Amiguet (elmanifiesto.com)	6
La izquierda como nuevo moralismo.	
Por J.L. Saiz Calabria	7
Tablón de anuncios	8

Nº 6 Julio 2009

Editorial a pie de mástil (continuación)

Pero, haciendo de la necesidad virtud, añadamos esto otro: La forma política de cada época y la forma de hacer política de cada sociedad son de suyo un elemento más de la cultura de esa misma sociedad. Pero eso, a la vez, significa que las minorías que han apostado por hacer política – dentro del clima cultural aceptado y vivido– ya no van a poder cambiar nada, sino sólo perpetuar lo que hay: lo bueno y lo malo.

El don de crear, de alumbrar tiempos nuevos les está negado, pues la obligación de un político en circulación es ser “la media” del “hombre medio” de la sociedad más o menos estándar en la que se desenvuelve (de ahí es de donde salen los millones de votos, no de lo diferente, que siempre es escaso). Y sólo lo profundamente diferente –normalmente proscrito en toda sociedad, por moderna que se crea– está en condiciones de aportar la primera pista para un cambio que, con suerte (en realidad, con la ayuda de Dios), permitirá alcanzar un estadio superior de humanidad.



Contenido:

	Pág
Editorial	
a pie de mástil	
CULTURA O POLÍTICA	1
La Patria	
Por José M. Cámara	3
... pero nos empeñamos en ser militantes	
Por Manuel Parra	4
La insoportable levedad del ser	
Por Enrique Martiorenxe	5
Entrevista a Jean Clair, ex director del Museo Picasso.	
Por Lluís Amiguet (elmanifesto.com)	6
La izquierda como nuevo moralismo.	
Por J.L. Saiz Calabria	7
Tablón de anuncios	8

¿Sería este nuestro caso? Podría serlo, aunque no en este momento, desde luego. Porque ¿tenemos, en medio de nuestra confusión y postración mental de hoy, algo que aportar? No hemos trabajado mucho en la revisión de los principios a la luz de nuestro tiempo, ni en la interpretación de nuestro tiempo a la luz de los principios en los que creemos. Y, cuando lo hacemos, seguimos pensando en términos políticos, cuando nuestra tarea, hoy, como “desterrados del sistema” que somos (en parte porque nos han arrinconado y en parte por propia desidia) es necesariamente la acción cultural, previa (en varias generaciones) a la acción política.

No hay alternativa: O se está cómodo en el clima cultural(-político) existente, y entonces no se puede hacer otra cosa que cambiar los muebles de sitio dentro de la misma habitación para aparentar un espíritu novedoso: y eso es hoy hacer política; o se está incómodo en dicho ambiente porque lo que se desea es cambiar resortes muy hondos y delicados cuyo fracaso, error o perversidad han sido detectados en virtud de una capacidad de mirar distinta de la “mirada oficial”. (Una vez dicho esto, convendría también estar prevenidos contra el vicio de censurarlo todo. Ser un amargado no significa ser un revolucionario, en el sentido enaltecedor que se le daba a esta palabra hasta hace poco).

Lo cierto y evidente es que los continuadores morales de la tradición falangista no podemos estar cómodos con el espíritu del tiempo que vivimos. Pero sabemos eso y poco más. Queda la tarea, primerísima e ingente, de establecer qué queremos de verdad y con qué grado de generosidad, qué principios de verdad sostenemos con ansia casi física, y proclamarlo. Queda la tarea de identificar con equilibrio y honestidad, despojados de fanatismos, los males de hoy –los materiales y los intangibles– deslindando lo bueno para preservarlo. Queda la tarea de fijar horizontes, anhelos y acciones de plazo medio y corto para empezar a contribuir a un cambio (que en última instancia tiene que ser voluntario en cada individuo) en los resortes mentales de nuestro, pese a todo, querido pueblo español (que es el que más a mano tenemos). Y quedaría aun poner manos a la obra.

Todo ello son acciones que han de ejercerse en el ámbito del espíritu humano mediante instrumentos de la cultura, no mediante el poder. Este llegará por sí solo cuando el cambio esté maduro y nos toque (a quienes entonces estén) dejar de ser creadores para pasar a consolidar, y mejorar en el detalle, las situaciones alcanzadas. Entonces sí será la hora de la política.

Nº 6 Julio 2009

La Patria. José Manuel Cámara López

“en la anchura del orbe, en medio de las razas innumerables, perdida en el ayer ilimitado y el mañana sin fin, bajo la frialdad inmensa y cósmica del parpadeo astral, ¿qué es esta España, este promontorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental? Dios mío, ¿qué es España?”.(Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote*).

Miré los muros de la Patria mía....Ya por entonces dolía. Parece como si los que viviéramos sobre nuestra vieja y sobada piel de toro, ya tan curtida, lo hiciéramos desde hace centurias en la insatisfacción o la eterna frustración por la causa y la casa común. A pesar del empeño de nobles espíritus y admirables individualidades a los que hemos dado sistemáticamente de lado -ay, el cainismo- no hemos avanzado un ápice en lo que bien entendido debería ser nuestra comunidad de esperanzas. Véase, sin ir más lejos, que desde El Desastre (de 1898) se pierden con el siglo pasado las oportunidades de la Restauración con Alfonso XIII, la Segunda República y el régimen de Franco. Y al parecer también tropieza la actual democracia partidocrática y parlamentaria de la monarquía instaurada (o restaurada, allá con ello los legitimistas) por el auge de los separatismos, que comenzaron agazapados pero que ahora se nos descubren con crudeza. Y por los irresponsables zarandeos y bajonazos asestados con cierta frecuencia desde los teóricos -sólo eso son, aquí y ahora - tres poderes del Estado. El caso es que no ha habido manera de encontrarnos libremente hermanados en el mejoramiento de la España secular y algunos nos hacen saber que ni con urnas de por medio están representados por ella (tal vez ni con posibles futuras listas abiertas y desbloqueadas, tan necesarias). Así que dejaremos pasar como simple falacia lo de intentar acercamientos con los cismáticos haciendo prevalecer aquello del patriotismo constitucional o esa otra cosa de la nación de naciones. Hay realidades, conceptos y valores intemporales que saltan por encima de los sistemas de gobierno y que hasta en sociedades tan hueras, tan banales como la nuestra de hoy, deberían merecer mayor respeto.

Si a la nación le cabe el sentimiento quede para la patria la razón, el entendimiento. Nación es empresa (Renan) y todo proyecto que de ella nazca, como tal sometido por la imaginación a lo futurible, al campo de lo posible, precisa ya de una exploración intelectual al margen de lo emotivo y de un ejercicio de voluntad que enriquecen aquél punto de partida. Nos acercamos así a la idea de Patria, entendida como herencia del ayer pero con un destino - con padres y con un futuro- y eso es patria. A la nación se llega por instinto, por olfato... por casualidad. Y de ella se parte hacia el futuro voluntariamente, para “hacer patria” se dice coloquialmente. Queda así la nación asumida - que no perdida- en el concepto más poderoso de patria, como un cuerpo al que se dota de un alma. Quedarse en la adoración de la cuna se llama nacionalismo como pura inflamación. Vivir hacia afuera con un quehacer tanto individual como colectivo es afín a las cosas de la patria, y eso es justamente, patriotismo. Ha de quererse limpio, grande y generoso ese quehacer y así, como tal sea, será la patria. La actitud exigible será la que se adopte firme y serenamente. Muchas veces en silencio. Siempre con amor y abnegación

El patriotismo es el ejercicio del que ha hecho aceptación de ser considerado abanderado -en lo profundo- como hijo de la patria. Y ha de ser abierto, integrador, en absoluto excluyente. No entiende de razas ni de ideologías. Ni sabe de sectarismos, de partidos ni de banderías (que lo mismo son al cabo). Es proyectivo y superador, siempre crece “a favor”. Sólo es intransigente con la hipocresía. Debe estar al alcance de quién guste aceptarlo, sin excepciones ni monopolios. El nacionalismo o es contemplación romántica del ombligo o se desenvuelve fomentando el “y yo más” o el “contra el otro”. Demasiado elemental y peligroso. Fuera del estéril ensimismamiento quedan pues dos alternativas, contemplarnos de continuo en el espejito mágico (alucinante) para reclamar ser el más fuerte de la tribu o mirar a su través... y exactamente atravesarlo.

Nosotros queremos ir cada mañana a tocar las campanas para anunciar que España es nuestra patria y existe, está ahí, y es una realidad de alas y raíces que nos abrazan a todos, mal que a algunos les pese. Ya sólo la mención de España o de sus símbolos es hoy atreverse a cruzar en ocasiones un Rubicón de tabúes y descalificaciones. Hasta ahí -qué pena- han llegado algunos. Pero sigue quedando bastante luz en nuestra orilla y puesto que en la patria se cree o no, nosotros hemos decidido hacerlo, con voluntad de perfección y en ejercicio de nuestro mejor entendimiento, porque España es palabra -de las mejores- cuyo contenido nos da razón de ser. Debe ser por el amor que empuja las voluntades, debe ser por la savia ancestral que alcanza a irrigar los capilares de nuestra profunda intrahistoria unamuniana. No se ha de caer en la desesperanza y allá donde vayamos, por la entera rosa de los vientos, sin orillas, fronteras, horizontes ni océanos que lo impidan, poder seguir diciendo “hermano” por saber decir “España”. No, no nos vamos a rendir los almogávares.

A la nación se llega por instinto, por olfato... por casualidad. Y de ella se parte hacia el futuro voluntariamente, para “hacer patria”

El patriotismo es proyectivo y superador, siempre crece “a favor”(...) Debe estar al alcance de quién guste aceptarlo, sin excepciones ni monopolios. Ni sabe de sectarismos, de partidos ni de banderías.



Nº 6 Julio 2009

... pero nos empeñamos en ser militantes. Manuel Parra Celaya



... nos empeñamos en ser militantes, dentro de la observancia del estilo joseantoniano aprendido en la OJE de López-Cancio;



¿recordáis el "Falange sí, Movimiento no" de las algaradas y octavillas?



seguimos navegando, sin armadores, capitanes ni navíos ...



mento y a una serie de reflexiones sobre el actual.

Me han vuelto a la memoria, por ejemplo, las reuniones "extraoficiales" en Covalada, tras el silencio, en la tienda, en las que hablábamos arduosamente de una "nueva fundación"; he recordado los inevitables choques entre las líneas marcadas por la Delegación Nacional y la Jefatura Central y la que optábamos por seguir los cadetes "díscolos"; he rememorado la experiencia -finalizada sin pena ni gloria en el más absoluto silencio- de los "Militantes Juveniles" o nuevas FFJJ de F. dentro de la estructura de la OJE; también he evocado la militancia en grupos clandestinos -conocidos por todos y por la propia policía del Régimen-, con más dolor, he tenido presente la participación posterior -con tanta o más ilusión pero con menos ingenuidad- en proyectos de recreación política, antes y después de la Transición, acabados todos en frustración de militancias serias y duraderas ...



Aquellos cadetes nos empeñamos, sí, en ser militantes, dentro de la observancia, eso sí, del estilo joseantoniano aprendido en la OJE de López-Cancio; teníamos los sueños puestos en una estructura política propia -y única y unida-, sin ataduras (¿recordáis el "Falange sí, Movimiento no" de las algaradas y octavillas?), que naciera de un inteligente debate ideológico y de una necesaria actualización de formas y contenidos.



Todo aquello desapareció y, para la mayoría de aquellos cadetes, resultó una militancia con fecha de caducidad en medio de la diáspora de grupos y partidos; con las orejas gachas, seguimos navegando, sin armadores, capitanes ni navíos, en almadías caseras junto a los más próximos, pero siempre con la Polar clara de España y, como todo

aparejo, aquel Estilo jamás olvidado.

A pesar de todo, después de casi medio siglo, uno conserva en el fondo del morral la secreta esperanza de la militancia. Difícil, claro está, porque se niega a pasar por ventanillas donde se anuncie la posesión de la verdad. Como el poeta, me digo: "¿Tu verdad? ¡La Verdad! / Y ven conmigo a buscarla / La tuya guárdatela".

Acaso a la vuelta de alguna esquina nos espera un falangismo -o neo-falangismo- del siglo XXI, donde permenezca, perenne, el Estilo y se elaboren alternativas para España y para Europa.

Nº 6 Julio 2009

La insoportable levedad del ser . Enrique Marticorena



cualquier botarate de los que hoy por hoy pueblan nuestros periódicos y emisoras, escribe, habla y dice, improvisando, lo que se le ocurre, sin manifestar ningún rubor por no tener ni idea de lo que está diciendo



Ante todo, debo decir que no he visto la película de Kaufman, basada en el libro de Kundera, porque no soy muy aficionado al cine. Por tanto y con razón, puedo decir que de eso tampoco entiendo. En realidad, casi sería mejor no decir nada, porque el número de las cosas de las que no sé, no contesto, es casi infinito. No obstante, como espectador atento a los hechos que acontecen en el tiempo y la sociedad en la que me ha tocado vivir, creo que si puedo hablar.

Me inclina especialmente a “no cortarme” el hecho de que cualquier botarate de los que hoy por hoy pueblan nuestros periódicos y emisoras, escribe, habla y dice, improvisando, lo que se le ocurre, sin manifestar ningún rubor por no tener ni pajolera idea de lo que está diciendo

pero, eso sí, diciéndolo como si de verdad fuera una autoridad mundial en la materia.

Resultan verdaderamente cómicas algunas de las forzadas tertulias a las que, a diario se puede asistir en la radio o en la televisión. Todos los participantes saben de todo, o al menos, eso nos quieren hacer creer. Pero no, no es que el tema de que se trate lo hayan estudiado concienzudamente y, después de una ardua meditación, hayan recolectado el tierno fruto de unas conclusiones que, amablemente, se ofrecen a compartir con la audiencia; no. Como son personas “muy preparadas”, lo hacen mucho más difícil aún: improvisan. De este modo, el repertorio de “ocurrencias” al que podemos asistir desde nuestra propia casa, sin más que girar el interruptor de la radio o TV, es prácticamente infinito y hay contertulios que lo mismo son capaces de explicar la crisis de las subprime que, a renglón seguido, aseverar que para conseguir un buen bacalao al pil- pil, la piel de las tajadas debe restregar rítmicamente sobre el fondo de la cazuela de barro.

La cosa no tendría realmente importancia si no fuera porque la difusión mediática pone al mismo nivel la ocurrencia, la chapuza y la improvisación, con la opinión docta, meditada y valiosa. Es más, dado que el conocimiento fundado es generalmente riguroso y sobrio, a menudo exige la complicidad de aquel a quien va dirigido, esto es, la realización de un esfuerzo intelectual para comprender y desarrollar lo que por naturaleza no puede ser sino un reto, un esbozo, necesitado de absorción y desarrollo personal.

Puedo contar una anécdota que me sucedió hace ya bastantes años, cuando representaba a España (desde una entidad privada) en foros técnicos internacionales. Por entonces yo era bastante joven y, como es natural, algo imprudente. Casi todos mis colegas de otros países eran personas bastante mayores que yo y, por lo que poco a poco me fui dando cuenta, había verdaderos expertos en temas muy concretos, mini-universos de conocimiento podríamos decir. Era tanto más profunda su expertiduría cuanto más reducido resultase el ámbito de la misma. Algunos, en el buen sentido y como se quejaba Arnold J. Toynbee, eran verdaderos “bárbaros especializados”.

Estando en un descanso entre sesiones, me acerqué a un representante alemán del DBP (Deutsche Bundespost) que acababa de tener una intervención en un tema complejo sobre el que yo había leído recientemente alguna documentación. Si preámbulos, con el mal inglés que todos los representantes españoles nos gastábamos en nuestras salidas a Europa en los años 80, le pregunté sobre un aspecto de su intervención. Su respuesta, como profundo conocedor de lo que se traía entre manos, fue absolutamente ininteligible para mí. Así que, para disimular, traté de derivar la conversación hacia un aspecto de esa técnica que me era más conocido. Al cabo de un rato, mi interlocutor se puso serio, me miró algo indignado y me vino a decir “mire usted, yo de eso no sé. ¿No querrá usted que SEPA DE TODO?”. Puedo jurar que el tema tenía mucho que ver con aquel en el que este hombre era un auténtico experto pero, por eso mismo, porque sabía de verdad de algo, aquel caballero no se sentía seguro en aguas para él pantanosas y reconocía sus limitaciones.

Vivimos el triunfo de la mediocridad. Esto no tendría tanta importancia, ni sería tanto el dramatismo que encierra, si la percepción social no encumbrara la mediocridad, es decir, si el rodillo laminador de la sociedad actual no pretendiera, como de hecho hace, igualarnos a todos por debajo. Nos falta, en el plano de la sociedad entera, la admiración por lo excelso. El reconocimiento inmediato, hiriente y brutal de quien de verdad sabe de lo que está hablando. De ése que no alardea de lo que sabe, pero que destila serenos efluvios de rigurosidad, sencillez y sabiduría.



La difusión mediática pone al mismo nivel la ocurrencia, la chapuza y la improvisación, con la opinión docta, meditada y valiosa.



Vivimos el triunfo de la mediocridad... la percepción social encumbra la mediocridad



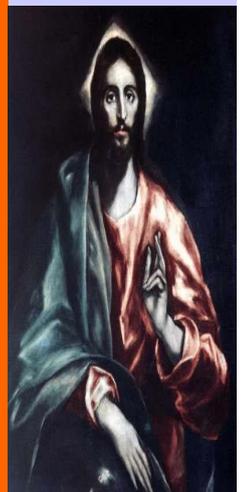
Nº 6 Julio 2009

Entrevista a Jean Clair, ex director del Museo Picasso. Lluís Amiguet

Fui comunista, me perdí en la estética y hoy ando en busca de una ética y una moral: sin ella estamos viviendo en una granja sin sentido ... como animales en una granja próspera y bien surtida: comer y dormir, sexo: ¡la granja de Occidente! ... ¡Y ese sinsentido se refleja en el arte!



Es peligroso que la emoción desaparezca porque así es más fácil meternos a todos en la granja y, algún día, en el matadero.



Tomamos prestado de nuestros amigos de “Altar Mayor” este, a su vez, préstamo tomado por ellos de Elmanifiesto.com, por lo raro que resulta encontrar en el mundo del arte a alguien que esté dispuesto y sepa llamar al pan pan y al vino vino.

Empieza sirviendo la presentación que Clair hace de sí mismo. Dice así: «Tengo 67 años. Nací en los suburbios de París, hijo de paletos inmigrantes. Fui comunista, me perdí en la estética y hoy ando en busca de una ética y una moral: sin ella estamos viviendo en una granja sin sentido. Soy comisario de la exposición de Zoran Music en la Pedrera».

Clair dice que no le interesa ARCO, la feria madrileña de arte contemporáneo: «Cuando voy a exhibiciones de arte contemporáneo me aburro. Son banales». El periodista le pregunta si acaso no explican lo que pasa, y Clair responde que ese es exactamente el problema: «Reflejan la vida de hoy, y ése es el problema: la vida de la que ese arte es fruto y que llevamos la mayoría es fútil, frívola y superficial como él... ¡Sin ningún espesor existencial!».

Es muy interesante la respuesta de Clair cuando Amiguet le dice que «muchos dicen vivir vidas intensas». Esto es lo que responde: «Estamos vegetando al compás del mercado: comemos, dormimos como animales en una granja próspera y bien surtida: comer y dormir, sexo: ¡la granja de Occidente! [...] No hay ninguna emoción en las vidas de la mayoría de los ciudadanos del mundo próspero, y eso se refleja en el arte de hoy: a lo máximo que aspira es a ser divertido. Y lo que teme todo creador hoy es ser aburrido... ¡Qué ambición! ¡Qué gran misión para el artista!».

Clair piensa que el problema está, entre otras cosas, en que ya no hay que luchar por la supervivencia: «Si lucháramos por un pedazo de pan, si quedarnos quietos significara morirnos de frío, entonces nuestra supervivencia estaría cargada de significado, como lo está el arte de esos países donde todavía se muere por un pedazo de pan». El periodista le opone que miseria no siempre quiere decir trascendencia ni calidad creativa, pero Clair tiene las cosas muy claras: «¡Oh, sí! Cuando comer y sobrevivir tienen un sentido, también lo tiene el arte, pero nuestro ir tirando de pollo bien alimentado en una granja no tiene ningún interés, y el arte con que se expresa, tampoco».

Amiguet, inevitablemente progresista y burgués, escapa con un desdén divertido: «Pues yo me alegro de no haber tenido que soportar grandes guerras ni hambre». Clair, sin embargo, no está hablando de eso: «¡No hace falta retratar el horror ni sufrirlo para dar contenido a tu vida ni al arte que la refleja! Vermeer fue un genio que nunca salió de su apacible pueblo burgués y daba sentido a escenas cotidianas: una lechera, una mujer cosiendo. Si las explicas, parecen anodinas, pero cuando las contemplas... ¡Qué emocionantes! Porque su vida tenía sentido y lo transmitía».

El problema de Occidente es el sinsentido: «La gente hoy vegeta sin sentir ni apreciar el don de la vida, como si todos fuéramos a vivir miles de años: sin dar importancia al hecho de estar vivo. Parece que secretamente se hayan creído que serán eternos: los clonarán y les recambiarán los órganos a medida que los necesiten para poder seguir vegetando en la granja unos años más. Un día más, otro, otro, la jubilación... ¡Y ese sinsentido se refleja en el arte! ¡Por eso le digo que no vale la pena ir a las exposiciones de arte contemporáneo».

¿No vale la pena? El arte es cada vez más caro, cada vez se cotiza más, dice el periodista. Clair repone: «Cada vez el precio del arte contemporáneo es más alto, y su valor, más bajo».

A Clair le gustaría que una obra de arte le dijera algo. «A falta de algo que decir, surgen las anécdotas y, como no tiene interés el mundo, el arte se entretiene en lo inmundo: la sangre, el horror, la mierda, como hacen las malas películas de miedo. Es una banalidad diferente. Otro modo de pornografía. La falta de sentido de la imagen es el precio que pagamos por el exceso de imágenes».

Tampoco tienen desperdicio sus consideraciones sobre la pornografía y el exceso de visibilidad que caracteriza a la iconografía contemporánea: «¿Cómo temblar de emoción ante el sutil erotismo de una virgen renacentista si hoy con un clic tienes miles de imágenes pornográficas de todas las perversiones imaginables? No soy un hipócrita. Yo soy carnal, y la pornografía me atrae, pero sé que pagamos un precio en sensibilidad por ella; como lo pagamos en densidad vital por la facilidad con que sobrevivimos. Fijese en la polémica del velo: es muy interesante... El rostro humano ha sido algo divino durante miles de años: no se enseñaba así, de cualquier modo. También los hombres cubrían su rostro y su cabeza. Hoy los rostros ya no dicen nada: vemos millones por todas partes y en todo tipo de imágenes y canales. Antaño un retrato en un cuadro era emocionante, porque cada rostro era un reflejo de la eternidad. Hoy cualquier rostro es una vulgaridad. ¡Anuncios! ¡Pornografía! Y es peligroso que un rostro deje de ser único y emocionante».

Al final, toda esta situación es inseparable de un cierto tipo de poder. Es peligroso que la emoción desaparezca porque «así es más fácil meternos a todos en la granja y, algún día, en el matadero. La imagen del poder era también el poder de la imagen. Hoy el poder se mira en un espejo vacío: el arte contemporáneo. Grandes edificios vacíos, grandes espacios huecos y, alrededor, oficinas de funcionarios aburridos. Nada que decir».

Nº 6 Julio 2009

La izquierda como nuevo moralismo. MONOGRÁFICO

Este trabajo nos ayuda a entender el sentido último, oculto y amenazador de muchos fenómenos sociales de los que hemos podido ser testigos en las últimas décadas



El estudio es una reflexión, con profundidad y lucidez, sobre la evolución de la ideología marxista desde que terminó la Segunda Guerra Mundial

[Pincha aquí para acceder al documento completo](#)

Las cosas no ocurren tan por casualidad. Piensen quienes estén en la idea de que el gobierno de Rodríguez Zapatero es una plaga bíblica que le ha caído por un azar (azaroso, además) a los españoles, que tal cosa no es sino el resultado de un proceso, tras el que se encuentra no el azar sino inteligencias que han sabido desencadenar un proceso capaz de marchar solo y producir “casualidades previsibles” como el ascenso al poder, en España, de un pobre hombre mitad rencor, mitad incompetencia. En efecto, nuestro insignificante e irritante jefe de Gobierno es instrumento, y no causa, de la deriva de España. Es, de alguna forma, el “saco de los palos” –en ese sentido, hasta da un poco de pena–, pero la “caja de los truenos” se abrió hace ya mucho tiempo y en otra parte.

Ese es precisamente el contenido del interesantísimo trabajo monográfico que ha redactado, por puro placer intelectual y deber de conciencia, nuestro camarada **José Luis Saiz Calabria**.

Es un estudio que merece la pena leer detenidamente, pues, a lo largo de sus diecinueve páginas, José Luis reflexiona con profundidad y lucidez, de forma sumamente esclarecedora, sobre la evolución de la ideología marxista desde que terminó la Segunda Guerra Mundial y su estrategia “humanista” para desactivar la dimensión religiosa del hombre moderno y desterrar la religión cristiana, y muy particularmente la Iglesia católica, de la vida del ser humano. Por lo mismo, y de forma tan consecuente como inevitable, disolver toda la tradición espiritual y cultural de Occidente.

Este trabajo nos ayuda a entender el sentido último, oculto y amenazador de muchos fenómenos sociales de los que hemos podido ser testigos –a veces, demasiado inocentes– en las últimas décadas. Fenómenos bastante menos casuales de lo que el supuesto azar de la historia permitiría suponer, conducidos por verdaderos maestros de la manipulación, por intelectuales al servicio de la ideología marxista y por innumerables “tontos útiles”. (Asunto éste último en que no es aconsejable tirar la primera piedra sin hacer antes un serio examen de conciencia; aunque desde luego, visto lo visto, esperamos que a estas alturas esté al menos asegurado el propósito de la enmienda en la mayoría de los que hicieron/hicimos el “primo”). También entenderemos el papel de Gramsci o de la Escuela de Frankfurt en las piruetas morales del posmarxismo, en las cuales debe inscribirse asimismo la labor de sabotaje cultural que desarrolla el actual, a la vez que siniestro



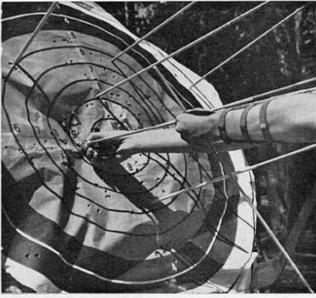
y estomagante, gobierno socialista de España.

El objetivo de estos chicos es, como termina diciendo José Luis Saiz, “una nueva moralidad, una nueva pretensión de sentido y un nuevo proyecto humano.” Un desafío inquietante, pero a la vez estimulante. Algo habrá que hacer.



Churchill, Roosevelt y Stalin en Yalta

Este trabajo está colgado en la página web de Doncel. Por su extensión, nos ha parecido mejor solución poner aquí la dirección en que, [pinchando, podrás acceder directamente al mismo \(y, de paso, echar un vistazo a la web\)](#)



Próximas actividades:

Actividades de los Grupos: [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

[PINCHA AQUÍ PARA](#)

[CONSULTAR LAS](#)

[ACTIVIDADES](#)

[PROGRAMADAS](#)

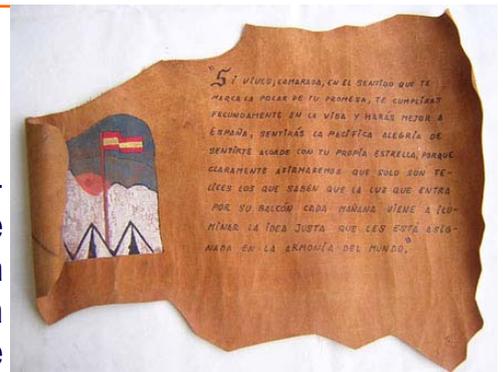


Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la página Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid